

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NÚM. 570

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 pesetas.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MIÉRCOLES 31 DE ENERO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

INTERESES GENERALES

Los alcoholes

En Madrid se está dilucidando en los momentos actuales, un pleito de gran trascendencia nacional: el referente á los alcoholes.

La razón, se halla á todas luces de parte de los alcoholes vínicos contra los industriales: pero los defensores de estos, luchan á la desesperada y por todos los medios.

En la reunión verificada anteayer tarde en el salón de presupuestos del Congreso, llevó con mucho acierto y energía la voz de la industria vinícola de Jumilla el Sr. Molina, rebatiendo las razones expuestas por los defensores del alcohol industrial.

El Sr. García Alonso, representante de Monteleagre (Albacete), presentó como última palabra de los vinicultores, ó sea como límite de concesiones á que pueden llegar, los acuerdos adoptados en la reunión del café de París, y que son:

1.ª Que los alcoholes industriales tributen 40 pesetas por hectólitro.

2.ª Que los alcoholes vínicos satisfagan un derecho de 5 pesetas por hectólitro.

3.ª Que se exima del pago del impuesto á los alcoholes vínicos que se dediquen al encabezamiento y crianza de vinos.

4.ª Que asimismo queden exentos de este impuesto los aguardientes simples, holandas vínicas, por ser materia para la fabricación de otros productos á que alcanza el impuesto.

5.ª Que puesto que, al parecer, nadie se opone á tal medida, se prohíba la fabricación de alcoholes con frutos extranjeros.

Y 6.ª Que en la formación de los reglamentos para la aplicación del impuesto, y en la fiscalización administrativa para su recaudación y cobranza, se dé una amplia intervención á los sindicatos de viticultores, Cámaras agrícolas y fabricantes de alcohol vínico.

Firman este documento, entre otros, los Sres. D. Juan Guillen y D. Enrique Jiménez Trigueros, de Jumilla, que con tanto tesón vienen defendiendo los intereses de una fuente de riqueza tan importante para aquel laborioso y honrado pueblo.

De desear es que el pleito entablado sea fallado en justicia en favor de los alcoholes vínicos, pues de otra forma, como anunciaba con razón sobrada el señor García Alonso, «se agrandaría la crisis de la agricultura y esta producción no podría vivir».

rece al gobierno, que vive de esas disidencias y falta de unidad en la lucha.

Hoy empezará en el Congreso la discusión de los proyectos sobre derechos reales y timbre.

Del primero ya se decía anoche que después de apoyar sus respectivos votos particulares los señores conde de Moral de Calatrava, Suarez Inclán y Bergamin, habrá algún regateo en la discusión de las tarifas, quedando aprobado el proyecto el jueves.

En cuanto al timbre, la comisión aceptó ayer varias modificaciones propuestas por el Sr. González Besada.

Según esas reformas, se eleva á siete pesetas el Timbre de las copias de las actas de protesta de los documentos de giro.

Se exceptúan del timbre las actas negativas de subastas de servicios del Estado.

Se suprime el timbre que se trataba de imponer á las inscripciones de nacimientos, defunciones y matrimonios en el registro civil.

Se exceptúan del impuesto todas las certificaciones referentes á asuntos electorales.

También se exceptúan las calificaciones de los juicios de quiebra y los libros de los Registros de la propiedad.

En cuanto á los espectáculos públicos, desaparece la enormidad del impuesto de 10 por 100 del ingreso total de cada función, que era el timbre que se exigía en el proyecto, y con el cual no había empresa posible.

La Comisión admitió ayer el concierto con un 33 por 100 del aforo de cada teatro, exceptuando la entrada general.

El Sr. Viesca ha pedido la supresión del pago de 10 céntimos por anuncio para la prensa de provincias.

El ponente Sr. Besada ha ofrecido atender la súplica.

LA QUESTION DE LOS ALOOHLES

Los representantes de las regiones vinícolas continúan reuniéndose y por más que todos muestren intransigentes en sus pretensiones, se evidencia, por los datos aducidos, que el proyecto de los alcoholes es peligrosísimo y la creencia general es que no prosperará.

EL DENQUE

Empieza á tomar serias proporciones el dengue en Madrid.

Se encuentran enfermos Sagasta, Gamazo, Vega Armijo y Romero Robledo.

Se sabe que en casa de los marqueses de Yrayabó enfermaron hoy el dueño y todos los criados, por lo que ha sido necesario llamar servidumbre de fuera.

Calóflase que actualmente hay 8.000 atacados.

El Corresponsal.

30 Enero 1900.

DOLOROSA

CAMINO DEL ESTE

Un viento duro, huracanado, que levantaba columnas de polvo, barria ayer tarde la Castellana, que estaba casi solitaria.

Por la calle de Génova desembocó en la plaza de Colón una comitiva fúnebre, lo más interesante que darse puede.

Pocos, muy pocos fuimos los que fijamos nuestra atención en ella. Bien es verdad que como ya digo, la tarde estaba desapaible en extremo, y la gente, en coches ó tranvías, arrebuja hasta los ojos, solo cuidaba de resguardarse del frío.

Delante iba un carro fúnebre pintado de blanco y azul y arrastrado por dos caballos, cuyos penachos, blancos también, torcía el vendaval; en el interior una cajita de un metro de largo, y sobre ella un ramo de flores atado con un cordel.

Detrás del coche fúnebre, como presidentes y vínicos acompañantes del duelo, solo caminaban dos personas.

Eran dos niños, que á lo sumo tenían seis ó ocho años, con delantallitos negros y sin nada á la cabeza.

Iban á pie, y cogidos de la mano, llo-rando.

El espectáculo no podía ser más enter-necedor, más hermoso.

Caminaban, dando ya muestras de gran fatiga. Debían venir de bastante lejos.

No me pude contener y pregunté al cochero.

—Es su hermanito—me contestó.—La madre no ha podido venir porque está muy enferma.

Y añadió, con ese tono brutal, que indica á las claras carencia absoluta de sentimientos.

—Yo ya les he dicho, al salir de Valle-hermoso, que tenía que arrear porque es tarde y está lejos, pero no me hacen caso. ¡Ya se cansarán!

No se equivocó el fúnebre auriga en su profecía.

Al comenzar la cuesta de Goya, el coche se distanciaba por momentos del interesante grupo que formaban aquellos niños, asidos fuertemente de las manos. Estaban rendidos.

Mientras dos señoras que presencia-ban la escena se llevaban los pañuelos á los ojos, los niños se apoyaron en un guardacanton, sin perder de vista el coche de las listas blancas y azules, que instantes después, al trote de los caballos, desaparecía en lo alto de la calle, envuelto en una nube de viento sucio y frío.

Adolfo Rodrigo

Madrid.

LETRAS MORALISTAS

Dice bien vuesa merced al asegurar que es abominable la vida que vivimos en la Corte y á fuer de hombre de seso que lo haría en unas cuantas odas la hermosura de esa soledad en que vive, si yo fuese rencoroso y quisiera hacer pagar á las musas desafueros de antaño; pero tengo poco amor á la poesía y quizás menos á las zagalas y zagales, que, según los poetas, discurren por esos campos sin más ocupación que tocar la zampoña y enterar á los arroyuelos de sus ontas.

La vida que vivimos es horrible. Hoy se discute, y se ponen en tela de juicio doctrinas que por fuerza tienen que ser inmejorables, ya que las acataban nuestros antepasados. Se echan de menos los seductores autos de fé que mataban la heregía en embrión; felizmente aun no conocíamos á ese ateo de Rousseau á quien yo condenaba muy gozoso á la hoguera; ni ese descaradote de Zola había lanzado al mundo sus novelas que causan asco con sus diamantes de estercolero.

Compare V. á Zola con Cervantes y verá; aunque—y válgame el secreto,—el ilustre manco me parece un sí es no es descaradillo y un tanto machaón, por lo que no leí de su Quijote más que una docena de páginas y para que leer más? Demasiado conozco su mérito para necesitar juzgarlo por mí mismo; para convencerme de las picardías de Rousseau no suelto sus obras de la mano y cada vez me afirmo en mis creencias de que es un gran embustero y como me sé sus libros de memoria puedo asegurarlo; por supuesto, que no me convencen; aunque sus doctrinas fueran más sólidas, yo no me quiero convencer... ¡Pues no faltaba otra cosa!

Esto está perdido. Ya pasaron los tiempos de la galantería en que los galanes se acuchillaban por una damisela... hoy los desafíos nacen de ese monstruo que se llama «prensa» y son más terribles que antes ¡já pistola! Ya vé V., aunque los contrarios libren la pelleja, no se libran de la conmoción que en sus nervios produce el ruido de los disparos. La espada es más noble y aunque matase, lo hacía noblemente. Y luego ¡la tradición! ¡La gallarda actitud de los contendientes! ¡El golpe de fortuna! ¡Aquellos si que eran tiempos agradables! Pero todo decae, y la raza vá perdiendo su pureza con los años.

Hoy los jóvenes discurren libremente por las calles á las altas horas de la noche, ¡qué inmoralidad! ¡Y nosotros que teníamos que descolgarnos por una ventana al ir de galanteos y aventuras después de ponerse el sol!

¿Pues y la libertad de que goza la prensa? ¿No se atreve á combatir á la luz del día, con soberbia increíble á toda clase de instituciones y poderes?

¿Quién nos dijera cuando nos reuníamos á conspirar, que tal cosa sucedería?

¿Se acuerda V. de nuestras recónditas dudas cuando nos burlábamos de la fé de aquel literato capigorrón y de aquella dama que entretenía nuestros ojos y devoraban los desperdicios de las cochipanditas con que nos solazábamos á osta de la gaveta de nuestros padres?

Por supuesto, que las tales dudas se quedaban entre nosotros y no se exponían con tal escándalo para los creyentes.

La murmuración es lo que hoy impera, y es que degeneramos á ojos vistas. Ya son todos á semejanza de nuestra amiga la duquesa del Jarete, la que hablaba mal de todas y todos y luego despilfarraba de un modo increíble; bien es verdad, que según malas lenguas, la base de sus despilfarros eran los trapicheos que servirían de sabrosa comidilla á las desdichadas por sus cortejos.

Lo dicho, esto se vá y muy deprisa; medá pena recordar mis mocedades, porque entonces se gozaba y se vivía, pero sin ofender á nadie, y sin faltar á la decencia, al menos descaramiento.

Reciba V. los afectos de quien nunca le olvida.—Figarillo.

P. S.—No le canso más porque estoy en cama á consecuencia de un enfriamiento que atrapé al salir de Fornos la otra noche, en compañía de dos ángeles á quienes convidé á cenar después de un baile de máscaras.

Augusto Vivero.



El doctor Espina y Martínez.

La vida del ilustre doctor D. Pedro Espina y Martínez, es de las que constantemente debían estar perennes en la memoria de todo desheredado y de aquellos que á pesar de haber nacido en rico y venturoso hogar, han visto transcurrir la mayor parte de su existencia, rodeados de miserias y dolores, para que de ella tomaran ejemplo; por ser de las que constituyen irrecusable y hermosa demostración de lo que puede y vale una voluntad firme, aunque su dueño viva en humilde esfera y abatido por la desgracia.

Entre los asesinatos que las fanáticas turbas de realistas cometieron á principios de 1893, contóse el del padre del más tarde doctor Espina y Martínez, consecuencia y entusiasta defensor de las ideas liberales.

El fruto de tan abominable hecho, fué que quedarán en la mayor miseria, la viuda y dos hijos, hembra uno y varón otro, de aquel mártir de la libertad. El varón, cuando aun no había cumplido quince años, dedicóse á repartir periódicos y á otros trabajos manuales, para aliviar la triste situación de su madre y de su hermanita, dedicando al estudio una parte de las pocas horas de que disponía para dar descanso á su cuerpo, con lo cual pudo atender al sostenimiento de su familia, y al mismo tiempo estudiar las asignaturas del bachillerato, cuyo grado tomó, ingresando después en la Academia de San Carlos, donde estudió con gran aprovechamiento la carrera de Medicina, sin que por ello dejara de atender á la manutención de su madre y de su hermana; pero en lugar de hacerlo con el producto de trabajos manuales, hacíalo con lo que ganaba traduciéndole obras del francés, lo mismo científicas que literarias, y dando lecciones.

Cuando á fuerza de infinitos trabajos y de privaciones sin cuento, se vió licenciado en Medicina, marchó al pueblo de Candelaria y en él ejerció su profesión durante diez años, siendo el paño de lágrimas de los vecinos pobres y de los desgraciados, tanto que su recuerdo vivió patente mucho tiempo en aquel pueblo, como lo demuestra el hecho de que al volver á él, catorce años más tarde, todo el vecindario salió á recibirlo en masa con gran regocijo.

Su corazón era tan bondadoso, como grande y portentoso era su talento, como lo demostró en 1855, prestando sus servicios á los coléricos de Chinchón, donde sufrió el contagio y fractura de una pierna, y más tarde en Valladolid asistiendo á variolosos.

Hizo curas asombrosas, entre ellas, la de una gravísima enfermedad que padeció D. Julián Romea.

Fué médico del Hospital Provincial de Madrid, tradujo á nuestra lengua importantes obras, tales como el «Diccionario Terapéutico» de Bouchot, la «Clínica Terapéutica» de Ferrand, la «Patología médica» de Tardieu, la «Higiene Terapéutica» de Rives, y sobre todo fué un cumplido caballero y un hombre tan caritativo y tan amante de los pobres, que á pesar de haber ganado muchísimo dinero, al morir no dejó á su familia más que un nombre honradísimo y santificado por los laureles del genio.

El doctor Espina y Martínez nació en Madrid el 31 de Enero de 1815 y murió el 1.º de Febrero de 1883.

Hernando de Acevedo.

CRÍTICOS DE MOGOLLÓN

Era de esperar. El autor de *Mis primeros versos*, *Más versos*, *Nuevos versos* y *Versos* pensó un día en hacer otro libro, y aquí de sus perplejidades. «¿Qué título ponerle?». ¿Versos fresquitos? No. ¿Mas versos últimos y nuevos? Tampoco. Yo le llamaría «Huevos moles» ó «Chorizos de Salamanca», más no debo salirme del camino que me he marcado... y con la mente fija en el título de su futura obra, abrió nuestro poeta, maquinalmente, uno de sus libros de versos, que son innumerables como los mártires de Zaragoza, y leyó lo siguiente:

«De sus cantos á compás
trueca en mieles los venenos;
pero en la vida jamás
logra ser tenido en más
que muchos que valen menos.

¡Hombre, se dijo, qué inspirado estuvo aquel día!... Nada, dejaré los versos para no seguir por bajo de los que valen menos que yo, como digo con suma modestia, y me dedico á la crítica.

Y dicho y hecho.
De aquella lectura nació *Hernán Gil*.
Veámosle como crítico:

«Escribe el Sr. Vivero:

*Amor, tu mano bárbara
en mi pecho causó profunda herida.
Amor, eres el último
difraz de la mentira.*

¡El amor el último difraz de la mentira!

¡Que ha de serlo!
El amor es verdad; lo que ocurre es que se siente ó no se siente...»

Dejando aparte algunas consideraciones del párrafo que nada prueban, digo que:

Usted no es, en las circunstancias presentes, quien puede hablar con la imparcialidad necesaria. En plena luna de miel debe antojárselo el amor como el *non plus ultra* de la verdad. ¡Ya lo creo! Si hasta mi amigo Vivero, opinaría con V. en tal ocasión y en tales momentos de entusiasmo y de pasageras ilusiones.

Pero cuando V. decía:

«Yo sé que en el mundo
las almas no pueden
realizar más que en sueños la gloria
y el bien que apetece»

no debía opinar como ahora opina.
So pena de que V. no juzgase el amor como un bien, lo cual no se compaginaria con sus ideas de ahora.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
LOS PRESUPUESTOS Y LAS OPOSICIONES

Después de tanta batalla dada por las minorías para que las leyes complementarias no se discutieran antes de ser aprobados los presupuestos, se está discutiendo en el Congreso el impuesto sobre la riqueza tributaria y no hay quien se preocupe de ello. En el Senado parece que la discusión de los presupuestos será más recia, pero tampoco hay que esperar grande cosa, toda vez que el Sr. Sagasta está dispuesto á ayudar al gobierno en los momentos de apuro.

La indiferencia de las oposiciones no tiene otra explicación que la imposibilidad por ahora de evitar el turno que tantos desastres nos ha traído y tanto nos envilece, y para sufrir al del morrion, consenten soportar al de la daga florentina.

Gamazo, que observa entre los suyos disgusto por falta de dirección, piensa intervenir otra vez en las contiendas parlamentarias y dar algún calor á los debates.

Lo cierto es, que entre las oposiciones hay mar de fondo, y que todo esto favo-

